

## ACTO SEGUNDO.

Galería de un patio-jardín interior en el castillo de Alcalá la Vieja que separa la habitación destinada á la condesa del resto del edificio. Puerta á la izquierda que da á esta habitación, otra á la derecha que da al exterior. Una bajada por medio del rompimiento de la baranda que va al jardín, cuyos árboles se ven por encima del antepecho.

## ESCENA PRIMERA.

GIL DE MARCHENA Y LUCAS, ASOMADOS A LA BARANDA DE LA GALERIA.

*Lucas.* ¡Qué magnífico edificio, Capitan!

*March.* ¿Qué te parecen Las obras que hice?

*Lucas.* Merecen Verse.

*March.* No es gran sacrificio Vivir aquí, ¿eh?

*Lucas.* Yo lo creo; Tamaña suntuosidad Compensa la soledad En que se vive.

*March.* El deseo No tiene menos que echar Grandezas de su recinto.

*Lucas.* Le habeis hecho un laberinto De recreo.

*March.* Un palomar Era cuando el rey Don Pedro Me hizo de él donacion.

*Lucas.* Bien os probó la afición Que os tiene.

*March.* En la corte medro Del rey; no puedo negarlo: Mas si la suerte me ayuda Medraré harto mas sin duda: Sin tener que sujetarlo A la ajena voluntad Prez alcanzaré y riqueza, Y haré acatar mi grandeza En mas de un pueblo.

*Lucas.* En verdad, Capitan, que en esperanzas Os adormís bien risueñas.

*March.* Constancia quebranta peñas, Lucas; y mis bienandanzas En popa de día en día Van vogando de tal modo Que aunque el mar es ancho, todo Lo abarca mi fantasía. Y al estenderse altanera Por su inquieta inmensidad, Yo no sé qué claridad

Divisa en la otra ribera. Secretos del alma son, Lucas. de su sér arcanos; Mas vosotros los villanos No comprendéis la ambición.

*Lucas.* También hierve en nuestro pecho Esa pasión, capitan.

*March.* Sí, mas con tan poco afán, Y en círculo tan estrecho Que hasta en su misma grandeza Y en su mismo afán, se ve, Lucas, que engendrada fué En mezquindad y pobreza.

*Lucas.* Mejorar su suerte mala Siempre cada cual intenta Y medios para ello inventa Cada cual según su escala.

*March.* En eso está la ruindad, En sujetarse á una esfera Que debe querer cualquiera Romper por su voluntad.

*Lucas.* Mas, ¡qué diablos! capitan, El que villano ha nacido Y con el pueblo ha vivido No puede echarse mas plan Que aquel á que aspirar pueda A ver cumplido algun día Y holgarse en su villanía, Pues cuando nace la hereda.

*March.* Bien, Lucas, no hablemos mas;

Tú para tu corazón Y tu sér, tienes razón; Por eso tan vano estás Celebrando tu destino Al ver como ahora cuajas El jabón de tus navajas En la agua de mi molino.

*Lucas.* Y mas no sé ambicionar, Capitan; que es diferente Vivir rapando á la gente A tener con qué pagar Al que la barba nos hace; Y pasar de rapador A propietario, señor, A cualquiera satisface.

*March.* ¿Y no valdrá mas que en vez De ese molino harinero Pueda yo un castillo entero Dartle algun día?

*Lucas.* ¡Pardiez! Entonces ¿quién me tosia? ¿Yo posesor de un castillo? ¿Yo señor de horca y cuchillo? *March.* Quizá te aconteceria; Pero dejemos sandeces, Lucas.

*Lucas.* Sí, tenéis razón, Sandeces nada mas son

En mí tales altiveces.

*March.* Sirveme fiel, y confía En que medrarás.

*Lucas.* Yo creo, Señor, que os sirvo á deseo.

*March.* Sí, si; mas por vida mía Que ya tarda ese truan.

*Lucas.* ¿Quién?

*March.* Juan Perez.

*Lucas.* El muy pillo Estará en el ventorrillo Con la muger de Julian.

*March.* No, no: los caballos siento En el patio. ¿Juan?

(Asomándose á la galería.)

*Juan, dentro.* ¿Quién llama?

*March.* Yo, sube.

*Juan.* Voy al momento.

*March.* Lucas, vuélvele la fama.

*Lucas.* Deuda es que negar no intento.

## ESCENA II.

MARCHENA, LUCAS, JUAN.

*March.* ¿Has estado en Alcalá?

*Juan.* Sí, señor.

*March.* ¿Y las vituallas?

*Juan.* Dentro de vuestras murallas

El sol de hoy las dejará.

*March.* ¿Te entraste por los mesones Y por las tiendas?

*Juan.* Entré.

*March.* ¿Que dice el vulgo?

*Juan.* Está á fé

Dividido en opiniones.

*March.* Habla.

*Juan.* El labrador sencillo

Contra el bando de Aragon

Fía en nuestra proteccion

Mientras esteis en el castillo.

*March.* Es decir que el labrador...

*Juan.* Bendice vuestra presencia,

Que protege su existencia

Contra el partido traidor.

*March.* ¿Y el soldado?

*Juan.* Cuenta el oro

Que le daís, y mientras dure

No hay lid que no os asegure

Contra aragonés ó moro.

*March.* Yo haré que siempre le sobre

Y que leal á mí muera,

Viendo que ante mi bandera

No muere viejo ni pobre.

¿Y qué hablan los mercaderes?

*Juan.* Los mercaderes, señor,

Con quien les pinta mejor

Se casan; sus pareceres

Con sus ganancias están: Con quien les da mas franquías Para sus mercaderías Con aquel, señor, se van.

*March.* ¿Habrásles dado á entender Que soy hombre que me pongo En razón, y me propongo Sus franquías acrecer?

*Juan.* Les manifesté que el rey A este castillo os envía A ser guardian y vigía De la paz y de la ley.

Que penséis por tiempo alguno De tributos dispensarlos, Si en mitades quieren darlos Llegado el tiempo oportuno; Y que aunque el rey nadie ignora Que á judíos usureros

Debió hasta hoy sus dineros, No así vos, que desde ahora Teneis permiso real Para tomarlos á ellos Con mas ganancia que á aquellos Préstamos de su caudal. Su afán es que los judíos No ganen con el estado A quien han sacrificado Como usureros impios.

*March.* ¿De modo que hechos rentistas Del rey le dan sus empeños?

*Juan.* Flaquezas son de asentistas.

Ayer eran enriqueños, Hoy se acostarán realistas.

*March.* Bien está; den sus dineros Por ahora y por el rey, Que luego dirá la ley Si fueron ó no usureros.

*Juan.* ¿He cumplido bien?

*March.* Sí, Juan; ¿Mas porqué eso me preguntas? Parece que barruntas...

*Juan.* Tiéneme con algo afán El pensar... si habreis pensado Que yo en Aragon cautivo Un año...

*March.* Pues te recibo Otra vez, ves que cuidado No me da tu cautiverio.

*Juan.* Por eso, señor, me holgara Que mi servicio os llenara.

*March.* ¿Y es ese todo el misterio De la pregunta?

*Juan.* Ese fué, Que sé que han hablado mal En mi ausencia.

*March.* ¿Quién es tal Que eso no sufra? En paz vé.

*Juan.* ¿Tenéisme mas que mandar?

*March.* Nada.  
*Juan.* Pues á cuidar voy  
 De mi enfermo.  
*March.* ¿Cómo está hoy?  
*Juan.* Se le ha visto mejorar  
 Desde que entró en el castillo;  
 Mas claro habla, y creo que  
 Se tiene mejor en pié  
 Desde ayer el pobrecillo.  
*March.* Mucho te debió servir  
 Pues tan eficaz le cuidas.  
*Juan.* Diera por él veinte vidas,  
 Que me salvó de morir  
 Con una muerte bien cruel;  
 Y á no salvarnos los dos  
 Pongo por testigo á Dios  
 Que me quedara con él.  
*March.* Tal proceder te hace honor :  
 Mas en gente hecha á campañas  
 Son virtudes algo estrañas  
 Esas.  
*Juan.* Flaquezas, señor. (Vase.)

## ESCENA III.

MARCHENA, LUCAS.

*March.* ¿Oiste, Lucas?  
*Lucas.* Oí.  
*March.* ¿Y qué piensas de ese mozo?  
*Lucas.* Tiene, hablando sin rebozo,  
 Muy mal ángel para mí.  
*March.* Ya, segun me han dicho, piensa  
 Que es hermosa tu Lucía.  
*Lucas.* Cualquiera lo pensaría.  
*March.* ¿Y te pones en defensa?  
*Lucas.* Yo bien me entiendo, aunque acaso  
 No me explicaré muy bien.  
*March.* Y yo te entiendo tambien.  
*Lucas.* Si de suspicaz me paso,  
 No sé; jamás hizo nada  
 En mi contra á ciencia mia;  
 Pero esa fisonomia  
 Juro á Dios que no me agrada.  
*March.* Antipatia de zelos  
 Pudiera bien ser en tí;  
 Mas oye, tambien á mí  
 Me va infundiendo recelos.  
 Siempre me sirvió leal,  
 Jamás tuve hombre mas fiel,  
 Sentía estarme sin él  
 Porque es diestro y servicial.  
 Muy de menos en su ausencia  
 Le eché; y anoche al hallarle  
 Tuve impulsos de abrazarle;  
 ¡Plúgome tal su presencia!  
 Mas es mozo y arrojado,  
 Y aunque criado en pobreza,

Humos tiene de nobleza  
 Y se las echa de honrado;  
 Y ese esmero minucioso  
 Con que siempre me ha servido,  
 El respeto desmedido  
 Que me muestra, sospechoso  
 Me es en hombre tan altivo;  
 Y en fin, servidor mas fiel  
 Necesito en lugar de él :  
 Lucas, en él te recibo.  
 Si eres hombre de valor,  
 Y obras con discernimiento,  
 Verás tu acrecentamiento  
 Siempre ir de bien á mejor.  
*Lucas.* Señor capitán, yo no era  
 Nadie, hasta que fuisteis vos  
 A hacerme hombre, y ¡vive Dios!  
 Que deseo la primera  
 Ocasion en que mostraros  
 Lo aficionado que os soy.  
*March.* Pues bien, tu ocasion es hoy.  
*Lucas.* Pues bien, no andeis con reparos,  
 Decidme lo que he de hacer.  
*March.* Hacerte de él muy amigo,  
 Que coma y duerma contigo,  
 Y que no pueda mover  
 Un pié, ni pestañear  
 Sin que veas con qué objeto,  
 Y si guarda algun secreto  
 Sorpréndelo á su pesar.  
*Lucas.* Disponeis vos que esta union  
 Desde hoy mismo se efectúe.  
*March.* Ve tú de que continúe  
 Vuestra supuesta aficion,  
 Que la union dispuesta está.  
 Tú guardarás del castillo  
 Las llaves : junto al rastrillo  
 El contigo habitará  
 La torrecilla sombría  
 Que, con la puerta pegada,  
 Ha sido siempre nombrada  
 Torre de la portería.  
 No esquives allí ocasion  
 De sondearle : espía, vela,  
 Y haya broma y francachela  
 Si conviene á tu intencion.  
 Que ese hombre secretos sabe  
 Del rey y míos que acaso  
 Le franqueen un mal paso,  
 Que todo en villanos cabe.  
 Mas viene aquí, chiton pues.  
 Yo me voy y haré de modo  
 Que fácil te sea todo.  
*Lucas.* Fíad de mí. Esto sí que es  
 Navegar con viento en popa;  
 Ahora, señor galan,  
 Donde las toman las dan,  
 Con que tentaos la ropa.

## ESCENA IV.

LUCAS; JUAN, QUE TRAE DEL BRAZO A PEDRO CARRILLO, COMO EN EL ACTO PRIMERO, Y LE SIENTA EN UN SITIAL.

*Juan.* ¡Hola! ¿Aun aquí tú?  
*Lucas.* Aquí aun.  
*Juan.* Anslaba á solas hallarte.  
*Lucas.* Y yo á tí solo encontrarte.  
*Juan.* Pues es el placer comun.  
 Con que empieza.  
*Lucas.* Mas...  
*Juan.* ¿Qué dudas?  
 Si está lo mismo que un leño  
 El infeliz.  
*Lucas.* ¿Aun no es dueño  
 De sí?  
*Juan.* ¡Qué! Mas ve si ayudas  
 En algo, hombre : ese sitial  
 Arrima, y le sentaré.  
*Lucas.* ¿Pues no iba mejor?  
*Juan.* Si á fé,  
 De fuerzas no va tan mal.  
 Los nervios han adquirido  
 Mas tension y mas soltura,  
 Y el habla es ya menos dura,  
 ¡Pero ay! en cuanto al oído  
 Mas sordo está que las peñas.  
 Y siempre en su insensatez  
 Entiende al revés tal vez  
 Las mas espresivas señas.  
*Lucas.* Mas él ¿qué habla?  
*Juan.* Casi nada;  
 Mas si rompe á hablar muy fresco  
 Le da por lo picaresco  
 Y suelta una bufonada.  
 Ahí lo tienes : este rato  
 Que el sol de la tarde goza  
 Parece que le remozza,  
 Y se rie el insensato  
 Como un niño, cuando siente  
 Que le da el sol.  
*Lucas.* ¡Miserable!  
*Juan.* Y este aire le es saludable,  
 Come y bebe horriblemente.  
*Lucas.* En fin, buen trabajo tienes  
 Con él.  
*Juan.* ¡Y cómo ha de ser!  
 Mas ha perdido á mi ver  
 Quien perdió salud y bienes.  
 Pero el tiempo no perdamos  
 Tambien nosotros asi.  
 Te traigo una carta aquí  
 Que me ha dado Andrea Ramos  
 Para tí.  
*Lucas.* ¡Diablo! Una carta.

*Juan.* Dijo que á tí con destino  
 La trajeron del molino :  
 Lee, lee.  
*Lucas.* Mal rayo me parta  
 Si leo yo ni dos letras  
 De esas.  
*Juan.* Pero, hombre, ¿porqué?  
*Lucas.* ¡Vive Dios! porque no sé  
 Leer.  
*Juan.* Ya.  
*Lucas.* Ya ¿te penetras  
 Ahora de mi razon?  
*Juan.* Miren por donde se apea.  
 Pues busca quien te la lea.  
*Lucas.* Hombre, si, en esta ocasion  
 Me pudieras tú servir.  
*Juan.* ¿Yo?  
*Lucas.* ¿Qué! ¿tú tampoco alcanzas?...  
*Juan.* Si fueran hierros de lanzas  
 No habria mas que pedir.  
 Cosa es de ricos ó nobles  
 Que viven desocupados.  
*Lucas.* Tienes razon, los soldados  
 Tenemos haciendas dobles  
 Por ambos á que atender :  
 Pero puede que ese loco  
 Sepa de letras un poco.  
*Juan.* Calla, es verdad.  
*Lucas.* Pues á ver.  
*Juan.* A ver, trae.  
 (Abre la carta, y se la da á Pedro, haciéndole seña de que la lea. Pedro la toma, la lee para sí, y suelta su carcajada estúpida devolviéndosela.)  
*Lucas.* Esta es mas negra  
 El se entera de lo ajeno  
 Y calla. Y dice algo bueno  
 Conforme lo que le alegra.  
 En fin, ¿qué hay? ¿qué dice ahí? (A Pedro.)  
 (Le hacen seña de que explique la carta.  
 — Pedro la hace para que atiendan.)  
*Ped.* Que-que hoy viene mi so-obrino  
 Que-que va á mi-mo mo-olino  
 A hacerme u-un mo-lino á mí. (Se rie.)  
*Lucas.* ¿A hacerle un molino á él?  
 ¡Ah, ya caigo! es que Lucia  
 Hoy al castillo me envía  
 A mi sobrino Gabriel.  
 Me alegre.  
*Ped.* ¿A mi mo-molino?  
 ¿So-sobrino á mí, gra-an tuno?  
 Yo no-o te-tengo ninguno.  
*Lucas.* ¡Pues no da en mal desatino!  
 Toma la carta por suya  
 El hombre.  
*Juan.* ¿Y qué le has de hacer?  
 Como se la diste á leer,  
 Creyó que es de el y no tuya.

*Ped.* Pe-pero oid-me, tra-ae...  
*Lucas y Juan.* ¿Qué?  
*Ped.* Tra-trae en la u-ña  
 Un anguilon de Ta-ajuña  
 Que-que en cuanto lle-egue cae.  
*Lucas.* ¡Y que él lo dispone luego!  
*Ped.* Y le hago na-adar en vi-ino  
 Y ma-mato á mi-i so-obrino  
 Y po-ongo al mo-lino fuego. *(Se rie.)*  
*Lucas.* ¡No quiere hacer mal pastel!  
 Comerme la anguila, y luego  
 Pegarme al molino fuego,  
 Y asesinarne á Gabriel.  
 Y se rie el muy caribe.  
*Juan.* En fin, Lucas, acabemos.  
*Lucas.* Si, si, Juan: bromas dejemos  
 Y vamos á lo que escribe  
 Lucia; á buen tiempo llega  
 Gabriel, porque desde hoy  
 Del castillo alcaide soy.  
*Juan.* Y es empleo que te pega  
 Y te doy el parabien.  
*Lucas.* Saben que amigos sinceros  
 Fuimos siempre, y compañeros  
 Nos hacen.  
*Juan.* ¿A mí tambien  
 Me han hecho alcaide contigo?  
*Lucas.* Yo me ofrecí diligente  
 A velar por nuestra gente  
 Solo con un buen amigo,  
 Y como á tal te elegi.  
*Juan.* Gracias.  
*Lucas.* La gente de guerra  
 Que nuestro castillo encierra  
 Es poca, y fuerza es que aquí  
 Descanse, pues sosegado  
 Todo está; con que desde hoy  
 Dejo, Perez, el molino  
 A cargo de mi sobrino,  
 Y tu camarada soy.  
 Solos la torre tenemos  
 Que en el patio grande se halla,  
 Y de vista en la muralla  
 Un centinela tendremos.  
*Juan.* Es muy justa esa cautela.  
*Lucas.* Lo cual da, si bien se hila,  
 Que nos cenemos la anguila,  
 Y que haya una francachela.  
*Juan.* La acepto.  
*Lucas.* Pues la tendremos.  
*Juan.* Adios, Lucas.  
*Lucas.* Adios, Juan.  
*(Nos veremos, seor galan.)*  
*Juan.* (Seor alcaide, nos veremos.)

## ESCENA V.

JUAN, PEDRO.

*Juan.* ¿Oisteis?  
*Ped.* Y he comprendido  
 Su traidora precaucion.  
*Juan.* En la boca del leon,  
 Señor, nos hemos metido.  
*Ped.* El velará sobre tí  
 Y un centinela por él.  
*Juan.* ¿Y la carta de Gabriel?  
*Ped.* Saldrá bien, confia en mí.  
 Todo está en la diligencia,  
 Y todo estriba en la astucia.  
*Juan.* Mucho el tiempo nos acucia.  
*Ped.* Y nos va, Juan, la existencia;  
 Mas silencio... ¡oh! Dios nos tiene  
 De su mano en esta empresa;  
 ¿Oyes? el caracol viene  
 Bajando.  
*Juan.* ¿Quién?  
*Ped.* La condesa.  
 Tal vez pueden oportunas  
 Conjurar nuestras desdichas  
 Cuatro palabras bien dichas.  
*Juan.* El cielo os inspire algunas.  
*Ped.* Como hable yo á Doña Juana  
 Fio en Dios... échate fuera  
 Y guárdame esa escalera,  
 Y avisa si alguien la gana.  
*Juan.* Por sobre mí pasarán  
 Antes.  
*Ped.* No, de ningun modo;  
 Fialo á la astucia todo  
 Y nada á la fuerza, Juan.  
*Juan.* Entiendo, entiendo.  
*Ped.* Sal pues.  
 Yo duermo como un liron  
 Hundido en este sillón.  
*Juan.* Ampárenos Dios.

## ESCENA VI.

LA CONDESA DOÑA JUANA, PEDRO.

*(Doña Juana sale con mucha precaucion.  
 Pedro la habla como durmiendo y sin  
 cambiar de postura.)*  
*Cond.* (El es.  
 Los vi desde la vidriera  
 Del crucero. — Solo está:  
 ¡Tiembo! — ¿Si acaso será  
 Un falsario?)  
*Ped.* Ver pudiera  
 Algun traidor.  
*Cond.* ¡Ah!

*Ped.* Señora,  
 Oid; mas que estoy enfermo  
 No olvideis, y que aquí duermo.  
*Cond.* ¡Pedro!  
*Ped.* Yo soy; mas ahora  
 Oidme por Dios con calma  
 Y fingios distraida,  
 Porque á ambos nos va la vida.  
*Cond.* ¡Ay! Tengo en un hilo el alma.  
*Ped.* Tres meses hace que os sigo  
 De Don Pedro por salvaros,  
 Y de aquí vengo á sacaros  
 O á morir con vos me obligo.  
*Cond.* ¡Pedro!  
*Ped.* Dejadme acabar,  
 Que no hay tiempo que perder.  
 ¿Estais dispuesta á arrostrar...?  
*Cond.* Todo, sí; que aunque muger  
 Tengo un alma tan entera  
 Que no hay princesa en España  
 Tan capaz de alguna hazaña,  
 Ni de voluntad mas fiera.  
*Ped.* Vais el furor de Don Pedro  
 A hacer que se centuplique  
 Huyéndoos á Don Enrique.  
*Cond.* Dispuesta estoy, no me arredro.  
*Ped.* Tal vez hay que prescindir  
 De vuestra real dignidad.  
*Cond.* No importa.  
*Ped.* Algun vil disfraz  
 Endosaros para huir.  
*Cond.* Nada de eso me da pena;  
 Inconvenientes son vanos  
 Si me sacan de las manos  
 De este traidor de Marchena.  
*Ped.* Mas el rey...  
*Cond.* No hables del rey;  
 Ninguno aquí se respeta:  
 Marchena no se sujeta  
 Desde hoy á ninguna ley.  
 Y por último, Carrillo,  
 Consiento en cualquier baja  
 Por escapar con presteza  
 De este maldito castillo.  
*Ped.* Señora, me haceis temblar,  
 ¿Qué puede pasar aquí  
 Que os impela á hablar así?  
*Cond.* Carrillo, tan gran pesar,  
 Tan ignominiosa mengua  
 Que doy por huir al instante  
 La hermosura del semblante  
 Y el caro don de la lengua.  
*Ped.* Ya os comprendo. ¿Y tal baldon  
 Osó proponer siquiera?...  
*Cond.* Pedro, mas ¿de qué manera,  
 Con cuán taimada intencion!  
 No es, Carrillo, mi belleza  
 Lo que en mi favor le anima.

*Ped.* ¿Pues qué es lo que en vos estlma?  
*Cond.* Mi estirpe real; mi nobleza;  
 Porque con mano traidora  
 Prepara un veneno á Enrique  
 Y quiere que justifique  
 Su atentado mi hermosura.  
*Ped.* ¡Oh infamia!  
*Cond.* Sueña en poder,  
 En coronas y en grandeza,  
 Y le hace falta nobleza  
 Que le dará una muger.  
 Y en supersticiosa fé,  
 Espera imperial dominio  
 Por no sé qué vaticinio  
 En que desde niño cree.  
*Ped.* Sí, sí, os sobra la razon  
 Y huir al punto es forzoso  
 Traidor tan supersticioso:  
 La manera y la ocasion  
 Y todo cuanto medito  
 Para salvaros vereis  
 En ese sucinto escrito  
 Que leido quemareis.  
*(La alargaba un pergamino, que la condesa  
 recoge con disimulo.)*  
 Si aceptais...  
*Cond.* Sí, desde ahora.  
*Ped.* Lo único acaso posible  
 Es...  
*Cond.* Todo me es admisible.  
*Ped.* Pues esta noche, señora.  
 Y no echeis del corazon  
 La conviccion de que es fuerza  
 Que se burle y que se tuerza  
 La traicion con la traicion.  
*Cond.* Lo sé.  
*Ped.* Pues disimulad,  
 Fingid, mentid.  
*Cond.* Fé en mí ten,  
 Que no ha de fingir tan bien  
 El mas astuto juglar.  
*Ped.* Será en vuestro beneficio.  
 Y ahora, señora, yo duermo;  
 No soy yo, soy un enfermo  
 Sin movimiento y sin juicio.  
*(Cierra los ojos y se mantiene sin movi-  
 miento, que es en lo que estriba todo el  
 carácter y dificultad de esta escena en  
 el papel de Pedro Carrillo. La con-  
 desesa se aparta un poco de él y queda  
 apoyada en la baranda de piedra de la  
 galería como ajena de lo que por ella  
 pasa.)*  
*Cond.* ¡Lo que puede su lealtad!  
 ¡Tan fiero y tan impaciente,  
 Por ella solo consiente  
 En tal ficcion y ruindad!  
 ¡Yo tambien le imitaré!



Para que el porvenir nos predijera,  
Y de él y de sus ciencias nos mofamos  
De antemano los dos... ¡Nunca lo hiciera!  
Porque al leer el propio pergamino  
Por el viejo devuelto, escrito estaba  
En él el porvenir que me esperaba,  
Y dice así la voz de mi destino :  
« Raza enemiga á tí tu muerte trama :  
« La evitas nada mas por un castillo :  
« Vasallos y pendon te da una dama :  
« Y entre agua y tierra en lid de poca fama  
« Te matarán al fin por un carrillo. »  
Juana. Linda aprension de muerte.  
(*Riéndose.*)

March. ¿Os mofais de ella?  
Yo tambien me rei; mas poco á poco  
Tornóse en fallo de mi negra estrella  
Lo que sueño juzgué de un viejo loco.  
Juana. ¡Morir por un carrillo!  
(*Riéndose.*)

March. De la raza  
De los Carrillos habla.  
Juana, *aterrada.* ¡Santo cielo!  
March. Por dó quiera se cumple esta  
amenaza,

Dó quiera juntos nos rechaza el suelo.  
De Don Pedro el pendon seguí constante  
Y el de Enrique siguieron los Carrillos.  
El rey me dió al instante  
Sus honores, sus tierras, sus castillos.  
Púsonos el azar frente por frente :  
Donde quiera que voy doy con alguno,  
Donde quiera que van dan de repente  
Conmigo, y es destino de esa gente  
Que yo les estermine uno por uno.  
Ya no hay ley para mí, ya no hay partido  
Ni bando, ni opinion : siempre medroso,  
De mí mismo no mas atento cuidado,  
Y á mi suerte no mas miro afanoso.  
Luché, velé, sufrí tres largos años  
Y aun no creyendo en mi fatal estrella  
Que me diera creí mil desengaños,  
Pero la vi cumplirse y fio en ella.  
Este castillo es prenda de mi vida :  
La dama vos de quien marcó la huella  
Para ver mi fortuna engrandecida :  
Suerte en vuestro favor feliz me ayuda,  
Podeis un reino dar á vuestro esposo,  
Y espero al fin que al encontraros viuda,  
Me deis, cumpliendo el fallo misterioso,  
Tierra y vasallos y pendon famoso.  
Juana. Mónstruo impío, jamás... antes  
espero

Que á las manos del último Carrillo  
Por mí se cumpla tu destino entero.  
March. No, que ya nos ampara mi cas-  
tillo  
Y aquí no puede contra mí ninguno.

Juana. ¡Ay si la sombra aquí se alza de  
alguno!

March. Ya sé que de esa raza á mi ene-  
miga

Os ha seguido por salvaros uno,  
Y que llegó en Sevilla y en Toledo  
Con maña astuta é infernal enredo  
Hasta escribiros sin temor y hablaros :  
Mas no espereis que hasta Alcalá nos siga,  
Ni aunque lo hiciera así podrá salvaros.  
Es su sino fatal, es sino mio;  
Aquí espiró á mis piés el padre anciano,  
Buscóme su hijo y su cadáver frio  
Yace allí bajo; me buscó su hermano  
Y sucumbió tambien : de sangre un rio  
Aquí en su corazon le abrió mi mano.  
¡Oh! y su fatalidad les prevenia  
Una muerte á los tres el mismo día :  
Y ese día fatídico, señora,  
En el que estamos es, y esta es la hora.

Juana. ¡Jesus! (*Aterrada.*)

March. ¡Os da pavora!

Tambien á mí : mas fio desde ahora  
En mi cumplida prediccion segura.

Juana. ¡Ay si se alza del último la sombra,  
Y os sale al paso en tan funesto día!

March. Callad, callad.

Juana. ¿Parece que os asombra  
Su memoria fatal?

March. ¡Qué niñería!

¡Vana ilusion! Si su sepulcro dejan,  
Y á demandarme sus fantasmas vienen,  
Atrás se volverán... me las alejan

De aquí estas piedras que su sangre tienen  
¿Veis esas dos escarpías que emparejan

En aqueste pilar? Ahí se mantienen,  
Porque recuerdos son de que algun día  
De ellas pendieron en ausencia mia.

Sus cuerpos á su espiritu espantaron.  
No, jamás volverán.

Juana. ¡Horrible historia!

March. Dos años de estas torres me ale-  
jarou

Los sueños de esta lúgubre memoria :  
Mas por la vez postrera vuelvo á ellas  
Con segura esperanza en las estrellas.

Este, condesa, es mi secreto : este  
Es vuestro porvenir : téngos conmigo,  
Y meditado bien, porque os lo digo :

Vos no sois ya del rey la prisionera  
Sino mia : no el iris de esperanza  
Con Aragon en la contienda fiera,

No : sois la luz á que mi mano alcanza  
Solamente desde hoy : luz de mi vida,  
Luz de la estrella que me alumbra el paso  
Mantenida por mí, por mí estinguida.

Juana. ¡Mónstruo! ¿A tanto osarás?

March. Temblando acaso.

Mas ya no hay para mí ley ni partido,  
Ni bando, ni opinion; supersticioso  
De mí mismo no mas atento cuidado,  
Y á mi suerte no mas miro afanoso,  
Y... de aquí retirémonos ahora,  
Que el toque de oraciones no quisiera  
Que nos cogiera aquí, que es triste hora,  
Y he de pasar aún la vez postrera.  
Juana. Acompañadme, pues.

March. Temblais, señora.

Juana. Sí, sí.  
March. Yo os guiaré por la escalera.  
Vamos...

(*La toma apresurado por la mano y vanse  
por la izquierda, volviendo Marchena  
la cabeza con supersticioso temor.*)

## ESCENA X.

PEDRO, MIRANDO LAS ESCARPIAS.

¡Aquí estuvieron sus despojos!  
Fuego, de llanto en vez, brotan mis ojos.  
¡Víctimas inocentes! ¡Sombras caras!  
Aun hay quien, inmoldando en este suelo  
Todo su sér de la venganza en aras,  
Cuenta daré de vuestra sangre al cielo.  
¿Aun volverá?... Le esperaré, y cuando  
entre

En este pantéon de los Carrillos  
Con el Carrillo vengador encuentre.  
Mas calla, corazon : deber sagrado  
Diques te pone aún... aguarda un poco,  
Que en manos de tu rey tienes jurado  
Volver con ella ó sucumbir por loco.  
Sofoca tu razon; como un cobarde  
A industria baja y vergonzosa acude,  
Y mientras llega la ocasion mas tarde  
Su misma ruin supersticion te ayude.

Sí, sí. Crezca su miedo... y que cuando entre,  
Pábulo nuevo á su pavor encuentre.

(*Saca del seno una daga ó puñal, y arro-  
jando la vaina entre el ramage de los  
árboles del jardín, la clava en el dintel  
de la puerta por donde ha de volver  
Marchena, la cual siendo estrecha, como  
paso al caracol de la torre, favorece el  
pensamiento de Pedro. Este se vuelve  
á sentar en la misma postura que ha  
conservado en las anteriores escenas.*)

## ESCENA XI.

PEDRO, MARCHENA.

(*Este, al salir por donde entró con Doña  
Juana, cierra la puerta, y al cerrarla  
tropieza en la daga y la coge.*)

March. Huyamos de este sitio : me a-  
drenta

En estas horas su ámbito funesto,  
Y siento que el pavor se me acrecienta  
Con los recuerdos de hoy... ¿pero qué es esto?  
¡Santo Dios!... ¡Una daga!... no es la mia...  
Clavada estaba, sí : ¡oh!... ¡Qué pensamiento  
Tan infernal!... hoy fué... de aquí al mo-  
mento

Salgamos.  
(*Suena á lo lejos el toque de oracion en las  
campanas de Alcalá.*)  
La oracion... ¡Me lo temia!

¡Juan! ¡Lucas! pronto á mí, luces cor-  
riendo.

No me atrevo á mover... pronto á mi lado  
Venid...

## ESCENA XII.

PEDRO (COMO SIEMPRE); MARCHENA,  
JUAN, LUCAS, VARIOS BALLESTEROS CON  
ANTORCHAS.

Juan y Lucas. Henos aquí.  
March. ¡A mis piés clavado  
Un puñal!... Alumbrad. (*Mira el puñal.*)

Lo estaba viendo

Que este iba á ser un día desdichado.  
Acaso de esa luz el falso brillo..  
Fascinacion acaso de mis ojos.  
¿Qué dicen esos caracteres rojos  
De ese hierro? Leed.

(*Lo alarga á los otros.*)

Ball., que leyó en el acto primero el  
pregon de Don Pedro. « Pedro  
Carrillo. »

March. No es mi imaginacion enloque-  
cida,

No. ¡Ira de Dios! Con vuestra propia vida  
Todos me pagareis traicion tamaña.

Juan, Lucas y los demas. ¡Señor!

March. ¡Mas aquí  
ese hombre! Si fingida

Fuera ¡Dios santo! su demencia extraña!  
(*Va á él.*) ¡Desdichado de tí si de ellos eres!  
(*Le sacude y arrastra hácia el público.*)  
Lucas le pone su antorcha cerca del  
rostro para que se vea y comprenda la  
fisonomía del actor; y Juan al otro lado,  
con la mano en el puño de su espada, se  
muestra preparado á arrojarle sobre  
Marchena.)

Despiértate, traidor, acaba ó mueres.  
(*Le muestra la daga.*)

¿Le conoces? ¿es tuyo? ¿aquí no has visto  
Quien le vino á traer? Habla ó te mato.  
(*Pedro le toma la daga, la mira dándole*

